

PRESENTACIÓN

LA FORMACIÓN PERMANENTE

Edward Mercieca, S.J.
*Secretariado de
Espiritualidad Ignaciana*

Este número de la Revista de Espiritualidad Ignaciana está dedicado a la formación permanente. Es de esperar que en la vida de cada día haya espacio para que cada uno de nosotros acepte y se tome en serio la invitación de nuestro Señor <Venid aparte, a un paraje despoblado, a descansar un rato> (Marcos 6, 31). Esto lo hacemos como personas que somos para amar y ser amadas; para crecer en nuestra capacidad de servir a través de nuestra presencia y trabajo; y como creyentes para profundizar nuestra fe en el Señor, redescubriendo nuestra profunda vocación en cada una de las fases de vida que nos toca vivir.

La formación en la vida no termina con nuestro último compromiso definitivo. Continuamente recibimos la llamada a madurar en todas las dimensiones humanas: física, psicológica, intelectual y espiritual. Las dificultades que encontramos a lo largo del camino nos ayudan a caer más en la cuenta de esta llamada y nos invitan a ser actores conscientes de nuestro crecimiento como personas y como instrumentos apostólicos. Hace poco, en una reunión internacional, un Provincial de una Congregación Religiosa comentaba que si un Superior Mayor no

PRESENTACIÓN

se toma en serio la “formación permanente” no tendría derecho a recibir a nuevos miembros en su Orden.

Sin embargo, aunque el espacio de la formación permanente es tan amplio como la vida misma con su contexto normal y sus sorpresas inesperadas, el lugar y el tipo de vida y de trabajo son los lugares principales de esta formación.

venid aparte, a un paraje despoblado, a descansar un rato
(Marcos 6,31)

Nuestro crecimiento y nuestra formación acontecen naturalmente y nos acompañan a lo largo de toda nuestra historia personal. En este sentido, la toma de conciencia de estos movimientos y cambios interiores y exteriores es vital y lo sigue siendo, a lo largo de todos los ciclos de la vida. Es la clave para seguir formándonos.

A lo largo de nuestro camino humano espiritual se nos invita a desarrollar más finamente la capacidad de ser conscientes de:

- aquello que atrae nuestros sentidos,
- hacia dónde nuestros movimientos interiores tienden a conducirnos,
- nuestras motivaciones y deseos profundos que dan sentido a nuestros planes y acciones,
- nuestros talentos para descubrirlos y desarrollarlos, integrándolos en nuestras vidas,
- el desafío para aceptar con más paz y de un modo natural nuestras limitaciones,
- etc. etc.

A lo largo de los años, nuestros esfuerzos y prácticas, llegan a formar parte de nuestra manera de ser y de actuar, una especie de sexto sentido interior. Caer en la cuenta, ser conscientes en el momento oportuno, de lo que ocurre en nuestro interior facilita el crecimiento. Es el secreto para crecer de forma consciente haciendo buen uso de nuestros deseos profundos, tan íntimamente ligados a la formación permanente. No podemos dar por hecho el aprender a distinguir nuestros deseos comunes y superficiales de los deseos más profundos, que en general tienen la última palabra en definir nuestra identidad y nuestra manera de vivir; y esto porque nuestros deseos más profundos vienen a ser signos y ayuda para descubrir los deseos de Dios para con nosotros a lo largo del camino de la vida.

PRESENTACIÓN

Las dinámicas internas, los procesos y el papel del acompañamiento, experimentados por la persona que hace los Ejercicios Espirituales de San Ignacio tienen mucho que ver con la toma de conciencia de hacia dónde el Espíritu la conduce y hace; en nuestro caminar para encontrar a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios.

Estar atentos/as, descubrir o más bien re-descubrir, buscar, aprender cómo aprender, hacer uso de nuevas llamadas y circunstancias: todo esto refleja las hondas dinámicas de la formación permanente. Es un verdadero “aprender a aprender” en y desde la vida misma.

< *Reaviva el don de Dios que está en ti* >
(2 Tim. 1,6). Se nos exhorta a que tengamos conciencia y audacia para crecer en nuestro liderazgo de servicio para ser copartícipes de la misión salvífica de Cristo. Somos nosotros mismos responsables de nuestra formación permanente. Nuestra responsabilidad está ligada a nuestro compromiso de servir bien al Pueblo de Dios a través de nuestros ministerios pastorales y de nuestro testimonio de fe.

*reaviva el don de
Dios que está en ti
(2 Tim. 1,6)*

Dicho esto, puede que haya unos momentos y tiempos particulares de renovación personal y espiritual que nos invitan a re-leer y a renovar nuestra vida y nuestros compromisos en profundidad, y que al mismo tiempo nos ayudan a adquirir e integrar la capacidad de afrontar bien y con creatividad los nuevos desafíos, según las necesidades, los lugares y las historias personales. Esto corresponde a lo que se conoce como tiempo sabático.

Algunos elementos comunes de estas experiencias de renovación pueden ser de ayuda para conocer mejor nuestra propia personalidad e historia y para actualizarnos teológica y pastoralmente. Además, este tiempo fuerte de formación permanente suele incluir un acompañamiento más en profundidad y más regular, lo cual en la práctica incluye vivir de forma personalizada los Ejercicios Espirituales, compartiendo y participando con otros en un contexto grupal, sacando así nuevas intuiciones para la vida y futuros compromisos. Este intenso proceso de formación permanente formal pretende facilitar el crecimiento hacia la madurez humana, espiritual, intelectual y apostólica.

* * *

PRESENTACIÓN

La lectura es una herramienta privilegiada y al alcance de la mano y que se ajusta a nuestro tiempo libre, a nuestro ritmo e intereses. Por ello incluimos en este número del CIS, la actualización de las Revistas de Espiritualidad Ignaciana, una veintena, presentes en todos los continentes.

Después de un par de artículos introductorios sobre la formación permanente especificando lo que esta es y lo que no es, el lector de este número puede compartir experiencias de vida o testimonios sobre la formación continua en y por la vida, que vienen de personas de varios contextos socio-culturales.

Somos todos invitados a ser más conscientes de nuestro crecimiento continuo y a atrevernos a planificar con más conciencia de nuestras necesidades y posibilidades para servir mejor en esta etapa de nuestra vida.